

Cambios en los referentes para la construcción de proyectos de vida juvenil*

Paula Leiva Sandoval**

Fecha de recepción: 20 de abril de 2012
Fecha de aprobación: 17 de mayo de 2012

Resumen

El presente artículo es una reflexión producto de una investigación que aborda la temática de los proyectos de vida juvenil, de la cual se extraen los elementos que señalan los jóvenes como fundamentales para la construcción de sus proyectos vitales. A partir de allí se abordan las consecuencias que el cambio cultural y los procesos de modernización provocan en los referentes que los jóvenes poseen para imaginar su futuro, lo que —desde la perspectiva de la secularización radical— plantea profundos desafíos para quienes se interesan en la realidad juvenil, pues destaca las trayectorias de vida como una posibilidad para que los jóvenes cuenten con un referente cercano al momento de proyectar sus vidas y como una forma para interpretar sus realidades.

Palabras clave: proyectos de vida, juventud, secularización, trayectorias de vida, anhelos de futuro.

* El presente artículo entrega una reflexión derivada de la investigación realizada por los profesionales Carlos Oyarce, Nelson Segovia y Paula Leiva, en el marco de la tesis de grado de la maestría en Trabajo Social *Competencias para la Acción Socioeducativa*, de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile (Leiva, 2009).

** Trabajadora social de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). Magíster en Trabajo Social de la UTEM. Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile. pleiva@ucsh.cl

Changes on the References for the Construction of Projects Regarding Youth Life

This article reflects the result of a research that addresses the issue of projects for youth life, from which the elements that address young people as fundamental for the construction of their life projects are extracted. Starting from there, the implications that cultural change and modernization processes create in the references that young people have to imagine their future are addressed, which, from the perspective of radical secularization, suggests deep challenges for those interested in youth reality, because it highlights the paths of life as an opportunity for young people to have a close reference at the time of projecting their lives and as a way to interpret their realities.

Keywords: Life projects, youth, secularization, life paths, hopes for the future.

Mudanças nos referentes para a construção de projetos de vida juvenil

O presente artigo é uma reflexão resultado de uma pesquisa que aborda a temática dos projetos de vida juvenil, da qual se extraem os elementos que assinalam os jovens como fundamentais para a construção de seus projetos vitais. A partir daí são abordadas as consequências que a mudança cultural e os processos de modernização provocam nos referentes que os jovens possuem para imaginar seu futuro, o que — desde a perspectiva da secularização radical— propõe profundos desafios para os que se interessam na realidade juvenil, pois destaca as trajetórias de vida como uma possibilidade para que os jovens contem com um referente próximo ao momento de projetar suas vidas e como uma forma para interpretar suas realidades.

Palavras chave: projetos de vida, juventude, secularização, trajetórias de vida, desejos de futuro.

Antecedentes

Este estudio se centró en la comprensión de los proyectos de vida de un grupo de jóvenes universitarios en busca de relevar, desde su propia experiencia, los elementos fundamentales que estos integran en la construcción de sus proyectos vitales.

En tal sentido, y con la intención de acceder a la realidad juvenil desde una mirada distinta, se incorporaron a la investigación elementos que permitieron conocer más profundamente la forma como los jóvenes construyen actualmente sus proyectos de vida.

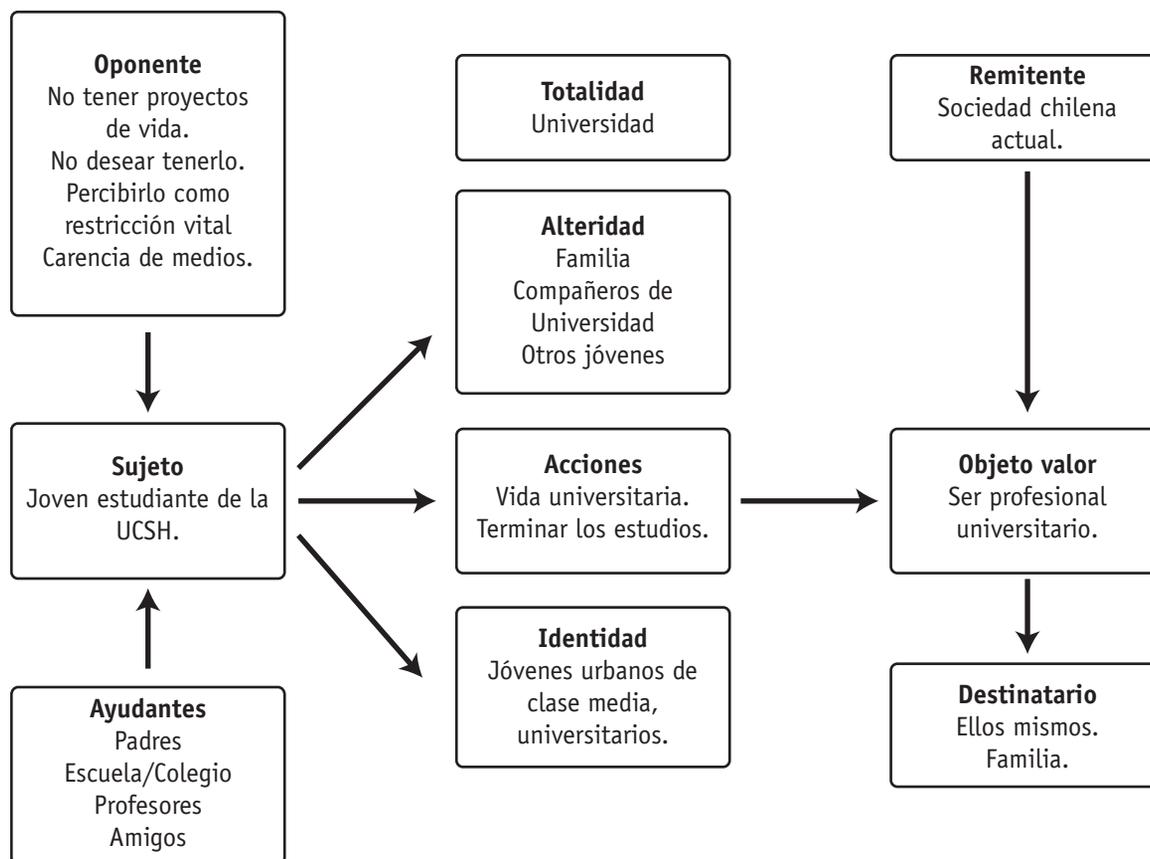
En torno a este último concepto —proyecto de vida— se articuló la investigación desarrollada. Para ello fue necesario, en una primera etapa, construir un marco referencial que diera cuenta de los diversos aportes teóricos que abordan la temática juvenil, pero que recogieran en ese análisis aspectos relacionados con la visión de futuro que tienen los jóvenes, y las influencias que ejerce el medio social en la construcción de esa imagen futura.

La investigación abordó las interpretaciones subjetivas que se develaron en el relato oral o los discursos que los estudiantes expresaron respecto a su proyecto de vida personal, lo que contempló una recopilación de los discursos juveniles por medio de grupos de discusión y entrevistas en profundidad. El material textual producido a través de las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión fue analizado con el método de la semántica estructural desarrollado por Greimas. Entre los conceptos que Greimas recoge y aplica en su modelo de análisis semántico se encuentran aspectos centrales como los referidos al signo lingüístico, a su naturaleza y a sus relaciones con otros signos.

Por lo anterior, tenemos a un sujeto (S) que se ubica frente a un objeto (O) el que, a su vez, está condicionado por otros sujetos (S') que alteran sustancialmente sus características en un medioambiente dado.

En el esquema del relato de búsqueda el sujeto (S), a partir de una carencia, de una necesidad o de una expectativa, emprende la búsqueda de un objeto (O) que

Figura 1. Referentes para la construcción de los proyectos de vida de los jóvenes



satisfará esa carencia, necesidad o expectativa. Este objeto surge de un proceso de comunicación que va desde un remitente (Rem), que es el productor simbólico del objeto, o proveedor de la competencia simbólica, para que efectúe el proceso de búsqueda, que envía al objeto hacia un actuante que es el destinatario (Dest).

En la trama del relato de esa búsqueda el sujeto se enfrenta a ciertas pruebas calificantes o descalificantes, que podríamos llamar los límites que tiene para el logro de sus expectativas. En ese contexto, el sujeto se enfrenta a adversarios u oponentes (Op), y cuenta con ciertos ayudantes (Ay) para conseguir sus fines. En el proceso de “relato de búsqueda” el sujeto desarrolla una “identidad” entendida como el conjunto de características específicas que le otorgan la individualidad al sujeto diferenciándolo de los otros.

Al mismo tiempo, el sujeto (S) se enfrenta a un otro diferente, un “alter”, que en términos semánticos es definido como “alteridad” del objeto, es decir, el hecho de ser otro, de reconocer la diferencia a través de rasgos característicos diferentes. La relación que se establece entre el sujeto y su “alter” (entre identidad y alteridad) toma cuerpo en un contexto determinado que, en términos semióticos, hemos definido como “totalidad”.

Concluidos los análisis y las descripciones de los relatos en torno a los proyectos de vida de los sujetos, se presenta a continuación, a modo de síntesis, el esquema del relato de búsqueda¹, con los elementos que se constituyen como referentes de la construcción de los proyectos de vida de los jóvenes entrevistados. La figura 1 sintetiza los principales resultados obtenidos:

1. Cambio cultural y proceso de modernización: consecuencias para la construcción de Proyectos de vida

La sociedad moderna trae consigo la experimentación de una serie de fenómenos en las personas, uno de estos es el proceso de individualización que, según Beck (1997), se genera a partir de la desintegración de las certezas de la sociedad industrial, donde surge como necesidad bus-

car seguridades por uno mismo, además de manifestarse nuevas interdependencias donde el individuo se conecta con lo global. El proceso de individualización lleva impreso consigo el diseñar la propia biografía, acompañado de los nuevos compromisos, redes de relaciones y las preferencias para enfrentar la vida como experiencias envueltas en riesgos personales.

Individualización significa, en primer lugar, el proceso de desvinculación, y, en segundo lugar, el proceso de revinculación, a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías. De ahí el nombre de individualización (Beck, 1997, p. 28).

Junto a lo anterior, es posible afirmar que los procesos de modernidad han afectado también el modo como hoy las personas despliegan y desarrollan su intimidad. En tal sentido, Giddens (1998) afirma que las instituciones sociales modernas y su desarrollo a nivel mundial han creado grandes oportunidades para que los seres humanos tengan una vida más segura y recompensada que cualquier tipo de sistema premoderno, pero esta modernidad tiene también un lado oscuro. En términos de extensión ha servido para establecer formas de interconexión social a nivel mundial; en términos de intensidad ha alterado algunas de las más íntimas características de la cotidianidad, señalando que esta “transformación de la intimidad” yuxtapone el carácter comunal de los órdenes tradicionales con la impersonalidad de la vida social moderna. Agrega que la exclusión de la mayoría de las personas de los ámbitos en que se forjan las políticas y las decisiones obliga a centrarse en el yo, y de ello resulta la sensación de impotencia que sienten un gran número de personas.

En síntesis, Giddens (1998) afirma que la transformación de la intimidad implica lo siguiente: una relación intrínseca entre las tendencias mundializadoras de la modernidad y los eventos de carácter local de la vida diaria; la construcción del yo como un proyecto reflexivo debe encontrar su identidad entre las opciones que entregan los sistemas abstractos; la confianza básica es la base de la autorrealización, que en los entornos personalizados solo puede lograrse por el despliegue del ser hacia otro; la creación de lazos personales y eróticos como relacio-

1 Para más detalles de los resultados de la investigación véase Leiva (2010).

nes orientadas por un mutuo autodescubrimiento, y por último, la preocupación por la plena realización que no solamente es una defensa narcisista frente a un mundo en el cual los individuos tienen poco control, sino también de una apropiación positiva de las circunstancias nacidas de la globalización que inciden en la vida cotidiana.

Lo anterior también señala un cambio en la perspectiva en que las personas, especialmente los jóvenes, están orientando la construcción de sus proyectos vitales, observándose una clara tendencia a la realización mediante el logro personal, sin considerar que esa construcción vital pudiera verse enriquecida desde una perspectiva colectiva, lo que evidencia el proceso de individualización que está afectando actualmente a nuestra sociedad.

El cambio cultural que la sociedad chilena ha vivido impacta fuertemente a los jóvenes, quienes viven sus procesos de construcción de identidad inmersos en una realidad que ha cambiado los referentes tradicionales como la familia, la religión, la escuela, el trabajo. Se constituyen como referentes en la actualidad los medios de comunicación, el consumo y las nuevas tecnologías, que se han transformado en guías u orientadores de la vida en sociedad.

Por tal motivo, cuando los jóvenes realizan el ejercicio de imaginar su vida futura lo hacen considerando especialmente sus herramientas personales, utilizando como referentes para la construcción de sus proyectos vitales instancias fuertemente afectadas por los procesos de modernización.

Tenemos, entonces, a un sujeto joven que se encuentra en una etapa fundamental de su vida, donde se ve enfrentado a tener que tomar decisiones que afectarán de manera importante el resto de su existencia, y en un contexto sociocultural que se articula de tal forma que obliga al joven a replegarse a su espacio más íntimo para elaborar su proyecto vital. Se encuentra así en una búsqueda permanente de aquellos elementos que le permitirán convertirse y darle forma a su "propio adulto", con apoyo en las relaciones que establece con sus padres, profesores, sus pares y otros adultos significativos, que a través de mecanismos de identificación darán forma a su propio inven-

tario personal de valores, creencias, ideales y sentidos que articulan y articularán el desarrollo de su vida.

2. La etapa juvenil: periodo de construcción del proyecto de vida

Los resultados de la V Encuesta Nacional de Juventud en Chile (INJUV, 2007) permiten hablar hoy en día de un periodo existencial asociado a la etapa juvenil, de trayectorias no lineales, dado que cada joven vive esta condición de distinta forma. En este sentido Dávila (2008), al analizar las nuevas condiciones que presenta la juventud, la caracteriza como una generación que desea prolongar su etapa juvenil a través del desplazamiento de determinados hitos relacionados con el fin de esta, tales como la mayor escolarización hasta edades más tardías, así como en el plano del ingreso al ámbito laboral; la postergación del matrimonio y la maternidad/paternidad, y el retardo del proceso de independencia tanto económica como de asentamiento. Afirma que se plantean trayectorias de vida no secuenciales en relación con estos hechos vitales, que se manifiestan de forma más dinámica que lineal.

En la misma encuesta de juventud se señala que los jóvenes perciben este momento vital como una etapa de tránsito hacia el futuro que se vincula con una inserción exitosa en la esfera social, percibiéndose a sí mismos mayoritariamente como trabajadores, solidarios y sociables. De igual forma, los resultados de la V Encuesta Nacional de Juventud muestran que las y los jóvenes tienen una imagen muy positiva respecto de sí mismos y ven la etapa de juventud como un periodo para tomar decisiones importantes sobre qué hacer con su vida. Al mismo tiempo, las y los jóvenes confían más en su propio esfuerzo y autodeterminación que en aspectos externos tales como los padres, los familiares, los pares u otros referentes de la comunidad, lo que se encuentra estrechamente vinculado con los procesos de individuación que experimenta la sociedad chilena (INJUV, 2007).

Desde el punto de vista de la sociología, el periodo juvenil es una etapa de transición y preparación para la vida adulta. Algunos autores plantean la idea de la moratoria según la cual los jóvenes viven un periodo de permiso y

libertad basado en la postergación del ingreso al mundo laboral y la responsabilidad de una familia, junto con mayores privilegios que los niños, debiendo estudiar y prepararse para la vida adulta.

La juventud, desde la perspectiva anterior, se presenta como un proceso de aprendizaje y socialización donde las personas aprehenden valores y roles inmersos en la sociedad; junto con esto, aparece la concepción de que en la etapa juvenil es donde se comienza la vida laboral, insertándose en una actividad propia del mercado, por tanto, según esta concepción, los jóvenes son aquellos que se encuentran en etapa de internalización de normas, pautas, valores y roles de la sociedad, que los preparan para la vida adulta (Sandoval, 2007).

Junto con la socialización, en esta etapa se observa un proceso de formación de la identidad del ser humano, lo que significa que se adquieren ciertas características que diferencian y distinguen al individuo de los otros. El desarrollo de la identidad se lleva a cabo principalmente en esta etapa, no obstante ello, este es un proceso dinámico que se vincula con el hecho de que la identidad se va desarrollando a lo largo de la vida de cada individuo, pero específicamente es en la etapa juvenil cuando se arraigan las principales características que identificarán al joven.

En la etapa de vida juvenil se va perfilando lo que es el proyecto personal del individuo, que implica el desarrollo de ciertas proyecciones para el futuro en los distintos ámbitos en los que se desenvuelve; este proyecto personal o proyecto de vida es más reconocido como las metas que los jóvenes se van planteando para el desarrollo de su vida (Sandoval, 2007).

La etapa de la juventud se presenta como el momento más fuertemente centrado en la idea del porvenir, y son la familia, el Estado, la escuela y la sociedad las que fuerzan la definición del futuro, otorgan la facultad para elaborar proyectos de vida y asignan tiempo para realizarlos (Dávila, 2005).

El proyecto de vida se define como un subsistema psicológico principal de la persona en sus dimensiones esenciales de la vida, es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma

concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada (D'Angelo, 2002, p. 2).

Según este mismo autor, el proyecto de vida se caracteriza "por ser anticipatorio, modelador y organizador de las actividades principales y del comportamiento del individuo, que contribuye a delinear los rasgos de su estilo de vida personal y los modos de existencia característicos de su vida cotidiana en todas las esferas de la sociedad" (D'Angelo, 1998, p. 2). Desde esta perspectiva, es importante señalar que esta noción tiene sentido de elaboración de las distintas estrategias, actividades, comportamientos y pautas que el individuo seguirá a lo largo de su vida a fin de poder alcanzar las metas planteadas, por tanto, el proyecto de vida se constituye en la base para el funcionamiento de las diversas actividades desarrolladas por el individuo, en concordancia con sus objetivos trazados.

Según lo refiere D'Angelo (1998), el proyecto de vida "es el resultado de modos de enfrentamiento y experimentación de la historia de vida personal en el contexto en el que las actuaciones han tenido lugar, de aquí que es necesario tomar como referente la propia estructura de la realidad en que se ha desplegado la actividad individual". A partir de lo señalado se puede visualizar que la historia vital de las personas determina su proyecto de vida, por tanto, el contexto en el que crecen y se desarrollan influye directamente en el estilo en el cual se van desarrollando los propios proyectos de vida, constituyéndose este contexto como la estructuración de la realidad de cada uno.

Otro aspecto importante de consideración al momento de elaborar los propios proyectos de vida se relaciona con el conocimiento que las personas tienen de sí mismas; planteado así, los objetivos, las metas, las aspiraciones y las expectativas que se poseen deben adecuarse a las posibilidades de cada cual, a fin de lograr que el proyecto elaborado de manera independiente sea posible de realizar por el propio sujeto. Según lo planteado por D'Angelo (1998), cuando el individuo es capaz de proyectar, planificar y ejecutar su propio proyecto de vida se encamina a su autorrealización.

Siguiendo con el concepto de proyecto vital, Raúl Atria (1993, pp. 74-75) señala que cuando el mundo de la vida está centrado en la esfera privada del espacio social y en el futuro, lo que tenemos son proyectos de vida. Situados en este cuadrante, nuestra imagen de mundo se concretiza en estos proyectos que, en cierto sentido, no son más que una manera de proyectar las vivencias personales de lo privado hacia el futuro. Nos vemos a nosotros mismos proyectados en desempeños futuros, ejerciendo actividades profesionales de distinto tipo, asumiendo roles predeterminados en estructuras familiares, sociales, entre otros. Este es el material con que se construye el mundo de los proyectos de vida.

El centro de este mundo está en la visualización que hacemos de nosotros mismos en un horizonte de tiempo previsible que proyectamos hacia el futuro. Es a través de la acción imaginativa que podemos vernos como sujetos de ciertos roles, y nos percibimos reflexivamente como el actor que creemos que vamos a ser en ese futuro. Esta construcción de futuro personal se hace sobre la base de las expectativas.

El mundo de los proyectos de vida se construye apostando a las diversas probabilidades que se enfrentan, que nos permiten aproximarnos al estado futuro que se nos muestra como relativamente seguro y próximo, y que se presenta frecuentemente por medio de un ajuste, a veces muy costoso en términos personales, de las expectativas que son corregidas por el realismo. Nos vemos a nosotros mismos como el sujeto que creemos que vamos a ser en un futuro próximo. “Cuando yo sea tal o cual cosa...” es el tipo de expresión que encontramos en el eje semántico del lenguaje que usamos para referirnos a nosotros mismos como proyectos de vida.

La construcción del futuro personal o proyecto vital abarca todas las esferas de la vida, desde la sentimental-amorosa, la sociopolítica, la cultural-recreativa, hasta la profesional. Esta construcción requiere de sucesivos ajustes que suponen enfrentar y superar de manera positiva los conflictos y las tensiones cotidianas, las crisis personales y sociales inherentes al dinamismo y la complejidad de la vida. Se requiere, por tanto, una revisión y evaluación constante de los sucesos vitales y la toma

de decisiones efectivas. Lo anterior enfrenta a los sujetos a un quehacer cotidiano que requiere una capacidad de reflexión y de re-creación que permita ir alcanzando progresivamente las metas planteadas y los niveles de realización personal anhelados.

3. Los anhelos de futuro de los jóvenes y lo que la sociedad les ofrece hoy

Resulta paradójico que, por una parte, dentro de los aspectos que más valoran los jóvenes cuando se les consulta por sus proyectos de vida, es decir, por aquello que anhelan ser en el futuro, esté el formar una familia y conseguir un trabajo, condiciones que se señalan como las más importantes para ser feliz y obtener éxito en la vida (INJUV, 2007). Y, por otra, se observe que en la actualidad los jóvenes retrasan su entrada al mundo laboral, además de evidenciarse una clara disminución del porcentaje de matrimonios jóvenes. Aún así, los jóvenes señalan “... o sea mis dos principales metas son como terminar bien mis estudios, ser profesional y formar más adelante y claro me gustaría tener una familia...” (E 5); y en el mismo sentido, otro de los estudiantes manifiesta:

lo primero que anhelo es desarrollarme como profesional, como profe que es lo que siempre quise, entonces debiera ser una de las cosas más importantes en mí porque es lo que siempre he querido, pero también el formar mi familia, porque el tema de la familia es fundamental, porque yo no me veo sola, no me veo sola, sin una pareja y sin hijos, pero lo más importante tener el apoyo de mi pareja y si vienen hijos rico, es lo que quiero, pero si no vienen, bueno tener mi profesión (E 12).

Especialmente los jóvenes perciben que el trabajo o el acceso al mundo laboral se constituiría en un medio para poder hacer viable aquello que anhelan para su futuro, esto se evidencia cuando señalan: “yo pretendo trabajar hard, yo igual tengo en mi proyecto personal el trabajar, eso es lo que quiero” (E 11).

Sin duda, para los jóvenes el trabajo es percibido como una oportunidad de movilidad social, por ello, al ser consultados por su proyecto vital, sigue apareciendo con fuerza el anhelo de insertarse laboralmente y con éxito, cuanto más de prisa mejor:

...igual uno no sabe lo que le pueda pasar, puedo o no puedo encontrar trabajo, o sea yo puedo tener todas las ganas, pero eso uno no lo sabe, o sea uno sale de acá (de la Universidad) y no sabe si va a encontrar trabajo... ojalá encontrar trabajo en lo que uno pueda dar a conocer lo que uno aprendió (E 2).

En tal sentido, cabe preguntarse en qué se están apoyando los jóvenes hoy en día para construir sus proyectos vitales en una sociedad que se encuentra marcada por el inmediatismo y el individualismo, situación que hace que estos se resistan al ejercicio de imaginar cómo será su futuro. Lo anterior se evidencia cuando los jóvenes expresan:

...no sé si tengo un proyecto, yo creo que proyectarse tanto como que imposibilita la libertad de uno, como que te quita la libertad de decisión, porque ya uno se pone una meta, y al cumplir la meta pierdo la esperanza de seguir más allá, o sea vivo lo que me da día a día, no más, como construir algo, por aquí, acá porque si no lo cumplo me va a decepcionar, así que mejor que las cosas sean como sean (E 13).

Dado lo anterior, es posible afirmar que los jóvenes no se muestran interesados en planificar su proyecto vital porque este ejercicio anticipatorio los enfrenta a un futuro en el que ni los adultos y ni la sociedad en su conjunto los convencen, ni los invitan, dado que en el futuro se ubican las posibilidades tanto de inserción laboral como social y esta idea de inserción no es atrayente, porque perciben que sus proyectos de vida podrían verse obstaculizados por condiciones socioestructurales que afectan a algunos sectores de la población como impedimentos de pleno acceso a mejores oportunidades (Leiva, Oyarce y Segovia, 2009).

De tal forma, es posible sostener que los jóvenes no se muestran interesados en planificar su futuro, ya que este hecho le resta espontaneidad a su experiencia de vida, adquiriendo una calidad definida como restricción vital. A los y las jóvenes el tema del futuro les preocupa en la medida en que este se presenta, en algunas ocasiones, como incierto e inestable. Esta percepción, poco esperanzadora del futuro, está en cierta forma influenciada por las señales que les llegan desde el mundo adulto.

Así, es posible escuchar decir a los jóvenes que “hablar de un proyecto de vida es como separarnos cada uno y dejar

de percibirnos como comunidad” (E 1). De igual forma, otro joven señala:

...yo sé que hay un futuro pero no sé cómo imaginármelo, por ejemplo, me ayudaría pensar que es una situación que me cargaría estar, por ejemplo salir y ser profe y darme cuenta que soy un profe malo y seguir siendo un profe malo eso sería como angustiarme, ser mediocre y seguir dando clases mediocres, el futuro es como no sé, es como un regalo es algo tan misterioso que no soy capaz de imaginarlo (E 13).

Nos enfrentamos de este modo a un mundo juvenil heterogéneo, tanto en lo social como en lo cultural y económico, donde se invita a los jóvenes y a la sociedad en su conjunto al consumo, a lograr el éxito, a participar de las modernizaciones pero, por otra parte, a algunos se les rechaza, ignora, estigmatiza y castiga, mientras que a otros se les integra, acoge y se les premia, situaciones que generan lo que se ha llamado la tensión existencial, que se gestiona de manera diferenciada por las y los jóvenes, y donde cobra sentido el aproximarse a la forma como hoy los jóvenes están construyendo sus proyectos de vida. Lo anterior nos entregaría señales y evidencias concretas respecto a las características de la sociedad en la que nos encontramos y lo que en definitiva le estamos ofreciendo a nuestra juventud.

4. Cambios en los referentes para la construcción de los proyectos de vida juvenil

El proceso de construcción del proyecto de vida que experimentan los jóvenes puede ser tensionante si lo abordamos desde la perspectiva de la secularización radical que señala, en palabras de Hopenhayn (2000), que nos encontramos inmersos en una sociedad y tiempo en que “podremos vernos a nosotros mismos tal cual somos, y en la misma medida realizar nuestros anhelados proyectos de libertad, progreso y cultura laica [...] en la que somos creadores de nuestros destinos”.

Esta secularización introdujo la idea de liberar al sujeto de todo esquema que lo restringiera, abriendo al máximo su capacidad de autocreación y autoproducción, lo paradójico es que esta libertad nos deja a un sujeto determinado por los condicionamientos de la sociedad moderna

y con grandes dificultades para hacerse cargo de su libertad y, de paso, de su vida.

Los jóvenes no están al margen de experimentar esta restricción vital; en la actualidad, la sociedad invita —o más bien exige— a los jóvenes a tener que realizar un ejercicio anticipatorio de imaginar su vida futura realizando opciones que marcarán y definirán su vida, como por ejemplo elegir una carrera profesional o ingresar al mundo laboral, entre otras, señalándoles la importancia de orientar su proyecto vital hacia horizontes de realización personal que les permitan construir su propia historia desplegando para ello todo su repertorio personal, y ejerciendo en plenitud su libertad. Esto último no está exento de incertidumbres e inseguridades para los jóvenes, ya que justamente como señal de una época marcada por este secularismo radical, que tiene un doble filo, por una parte le entrega al sujeto la libertad para que este sea capaz de definir y construir su propia visión de mundo, pero por otro lado lo deja solo en el ejercicio de esta libertad (Hopenhayn, 2000).

En el habla juvenil lo anterior se expresa de la siguiente manera: “considero que lo importante en la vida es poder hacer algo y no es llegar y hacerlo y si no que debe haber un trabajo previo, considero que eso es lo que estoy buscando” (E 7). En la misma idea, otro joven expresa:

...como construye uno su proyecto de vida, si uno tiene ganas de hacer algo, estai' aburrido', así por ejemplo, te despertai' en la mañana y teni' que empezar a hacer cosas, porque teni' una necesidad de hacer algo con sentimiento y darle un sentido y uno de esos sentidos es voy a hacer esto, voy hacer esto otro, como uno construye el proyecto de vida, no se po', es súper complejo (E 9).

Esta visión de futuro se expresa, por ejemplo: “yo me visualizo al futuro cercano igual que ahora, tomando decisiones con éxitos y fracasos [...] en el fondo todo lo que tenga que ver con la vida, con todo lo bueno y lo malo”.

En tal escenario, lo que tenemos al frente es un sujeto joven que no cuenta con los mínimos referentes para apoyar la trascendental tarea de construir su proyecto vital. En efecto, desde la secularización radical, el ejercicio de planear la propia vida se vuelve angustiante, cargado

de incertidumbre, ya que la sociedad no presenta hoy en día, desde esta perspectiva, la seguridad de un horizonte estable que permita a los jóvenes o a los sujetos en general sostener sus ideas de futuro. Aún cuando se señalan como referentes para la construcción de proyectos de vida la familia, la escuela, la comunidad, estas instituciones están inmersas en la sociedad actual, por tanto la influencia que la modernidad ejerce sobre ellas también las inhabilita a fin de constituirse en referentes sólidos para que los jóvenes los puedan considerar.

Mirado así, ni siquiera el propio sujeto joven podría constituirse en un referente en sí mismo, ya que al formar parte de esta sociedad podríamos señalar que las aspiraciones de futuro de estos también estarían condicionadas o teñidas por los rasgos y las características que la modernidad presenta. Y así tenemos a un número importante de jóvenes que al pensar y planear su futuro lo hacen desde una razón instrumental, centrando su interés en la obtención de artículos materiales que les permitan sentirse integrados a la sociedad, y no valorando aquellos aspectos que les brinden una mejor calidad de vida o la posibilidad de realizarse como personas íntegras.

Así nos encontramos con expresiones como: “... mi proyecto a futuro es que quiero tener mi familia y si me llego a casar, que mi marido trabaje y tener una buena estabilidad económica” (E 5). También se expresa en ideas como: “O sea las motivaciones propias que yo quiero, tener mi casa, mi plata, mi auto, mis cosas claro..., saber que yo puedo mantenerme sola, que no tengo que depender” (E 15).

Lo anterior resulta mucho más complejo si lo que ofrecemos a los jóvenes como perspectiva de futuro es integrarse a una sociedad marcada por el consumo, y donde ejerce una primacía preponderante el mercado por sobre cualquier otra institución social que regula toda las actividades, y donde suele valorarse y relevarse de manera importante el que para participar de los beneficios del desarrollo o el progreso, tal como lo plantea la secularización radical, los sujetos y en este caso los jóvenes, deben constituirse en consumidores.

A partir de lo señalado se torna casi improbable que los proyectos vitales que construyan los jóvenes trasciendan

el ámbito personal. Por lo que es esperable que las ideas de futuro de los jóvenes estén principalmente centradas en acciones tendentes al beneficio personal, perdiéndose la idea de colectivo social. La noción de forjar un destino orientado al servicio público o al bien común resulta una novedad en esta sociedad actual marcada por el individualismo. No es extraño entonces, como aparece señalado en numerosos estudios de la realidad juvenil, que las posibilidades de éxito en la vida dependen casi exclusivamente de las capacidades personales y del esfuerzo personal, dejando al margen la idea de la actuación colectiva como alternativa para alcanzar los objetivos y las metas planteados, dejando también al margen los cuestionamientos referidos a las condicionantes macroestructurales de la sociedad.

Reflexiones finales

Lo abordado en este artículo no pretende mostrar un panorama pesimista respecto a los referentes que en la actualidad poseen los jóvenes para construir sus proyectos de vida, sino más bien llamar la atención de quienes estamos interesados en el devenir de los jóvenes y su formación. Quienes mostramos interés en conocer la subjetividad que subyace a los modos de ser y de actuar de los jóvenes deberíamos poner atención a aquellos aspectos que podrían estar afectando el modo y la orientación que están tomando sus proyectos vitales.

Reconocer cuáles son los anhelos de futuro que están expresando hoy en día los jóvenes nos entrega señales claras de las prioridades y valoraciones que posee la sociedad actual, es decir, el habla juvenil nos entrega una mirada de las orientaciones que como sociedad estamos entregando a las nuevas generaciones.

Dado lo anterior, cobra sentido aproximarse a esta subjetividad juvenil reconociendo aquellos elementos que están presentes en sus trayectorias de vida; pareciera que el conocer esta historia vital y develar en ella las transiciones experimentadas por los jóvenes, es decir, reconocer los hitos que han marcado significativamente el paso de una etapa a otra, aportaría elementos fundamentales en los que los jóvenes podrían apoyarse para la planeación de futuro. Estos hechos constituyen eventos de gran signifi-

cado para la construcción de la identidad de las personas (Sepúlveda, 2010). La revisión de las trayectorias de vida posibilita reconocer las habilidades puestas en acción para enfrentar los desafíos de cada etapa; analizando los aciertos y desaciertos en función de las acciones emprendidas, este análisis permite realizar los cambios necesarios para enfrentar de mejor forma situaciones similares u otras distintas que se puedan experimentar en el futuro.

Desde las trayectorias de vida podríamos aproximarnos al reconocimiento de los profundos cambios que ha experimentado nuestra sociedad y como estos cambios están afectando la subjetividad, el modo de ser y de actuar de los jóvenes y las estructuras sociales en las que se encuentran inmersos, aportando a la comprensión de las nuevas condiciones del mundo juvenil.

Ello, además, entregaría elementos analíticos al mundo adulto que permitirían una aproximación a los anhelos de futuro de los jóvenes desde sus propias perspectivas y con concepciones alejadas del adultocentrismo con que tradicionalmente se analiza la realidad juvenil.

Referencias

- Atria, R. (1993). La educación superior desde el mundo de la vida. *Revista de Estudios Sociales*, 78. Santiago: CPU.
- Beck, U. (1997). *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza.
- D'Angelo, O. (2002). El Desarrollo Profesional Creador (DPC) como dimensión del proyecto de vida en el ámbito profesional. *Revista Cubana de Psicología*, 19 (2).
- D'Angelo, O. (1998). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (Clacso). Biblioteca Virtual.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2005). Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. *Revista Nueva Sociedad*, 200. Buenos Aires. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3301_1.pdf.
- Dávila, O., Ghiardo, F. y Medrano, C. (2008). *Los desheredados, trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. 4ª edición. Valparaíso: Ediciones Cidpa.
- Hopenhayn, M. (2000). Nueva secularización, nueva subjetividad: el descentramiento del trabajo y de la política. *Revista de Estudios Sociales*, 05. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Injuv (2007). V Encuesta Nacional de Juventud, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, Chile. (p.207)
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, trad. de Benito Herroero Amaro. Madrid: Cátedra.
- Leiva, P. (2010). El proyecto de vida de los jóvenes: sus valores, expectativas, motivaciones y elementos de sentido. *Revista Perspectivas*, Año XV (21). Santiago de Chile: Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica Silva Henríquez.

Leiva, P., Oyarce, C. y Segovia, N. (2009). Proyecto de vida en jóvenes universitarios urbanos. Un estudio de caso. Tesis para optar al grado de Magíster en Trabajo Social: competencias para la acción socioeducativa. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.

Sandoval, C. (2007). Relatos de vida de jóvenes infractores de ley: una aproximación a sus procesos de reinserción social y comunitaria. Tesis para optar a Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile.

Sepúlveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas*, Año XV (21). Santiago de Chile: Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica Silva Henríquez.

